

REFERENTE DE LA MEDICINA URUGUAYA (XVI)

Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela": 50 años al servicio de la sociedad uruguaya

Se cumplieron el 21 de setiembre los primeros 50 años del HOSPITAL DE CLÍNICAS "DR. MANUEL QUINTELA". El hecho resulta ineludible para que en esta edición (que por esas coincidencias de desconocido fundamento es la No. 50 de EL DIARIO MÉDICO), se incluya al Hospital Universitario – postergando a algún profesional médico que sin duda estuvo íntimamente unido a su historia – como uno de los grandes "REFERENTES DE LA MEDICINA

URUGUAYA".

Hacerlo es también para El Diario Médico otra oportunidad para homenajear la existencia de este Centro Hospitalario – orgullo nacional - y recordar su pasado y su presente a través de lo realizado y realizable por dos de sus emblemáticos Directores: el Dr. Hugo Villar (1961 – 1991, con la excepción del período 1974-85 en que permaneció destituido por la dictadura); y la Dra. Graciela Ubach, que

– como Villar – accedió al cargo por estricto Concurso en el año 2000.

Ambos son los protagonistas de estas páginas centrales y, en sus palabras, se reflejará sin duda el paradigmático proceso de una realidad hospitalaria que fue, es y será el emblema que enorgullece a la sociedad uruguaya y en el que se miran decenas de miles de estudiantes y profesionales de la salud que se formaron y se forman en el mismo.

DR. HUGO VILLAR

Palabras de quien lo dirigió a lo largo de 20 años

En oportunidad del acto de homenaje a los 50 años del Hospital de Clínicas realizado en el S.M.U. el Dr. Hugo Villar, en documentado planteo, recordó la rica historia del Centro Asistencial Universitario, desde sus orígenes hasta el presente. Razones de espacio (la versión taquígráfica supera las 9 carillas), nos obligan a realizar un apretado resumen de las palabras de quien fuera Director de aquel por más de 20 años.

SU HISTORIA ES UN PROCESO COMPLEJO

La historia del Hospital de Clínicas, es un proceso complejo, pleno de profundas discusiones ideológicas sobre el concepto de hospital, de la atención a la salud y de la administración hospitalaria.

No podía ser de otra manera: el Hospital de Clínicas no fue un hospital más. Fue una propuesta profundamente renovadora, que planteaba un nuevo modelo asistencial y docente, así como nuevas formas de organización y de administración de servicios, que marcaron nuevos caminos en el campo de la atención a la salud en nuestro país.

PROTAGONISTAS EXCEPCIONALES

Subrayó el Dr. Villar que en la historia del Hospital se encuentran protagonistas excepcionales (universitarios y trabajadores), ejemplos de honestidad y entrega que merecen el reconocimiento de las generaciones futuras.

TRABAJOSAS ETAPAS

Cada etapa – dijo – fue muy trabajosa, demandó muchos esfuerzos y energía.

La primera etapa (transformar la idea en proyecto de ley) llevó más de 30 años (1889-1926) hasta 1926. La gran tarea fue crear conciencia de la necesidad de construir un nuevo hospital.

En 1889, el Dr. Elías Regules (Profesor y Decano de la Facultad de Medicina) envió una carta al entonces Rector de la Universidad el Dr. Alfredo Vázquez Acevedo, donde por primera vez se hacía mención a la necesidad de un hospital para las Clínicas de la Facultad de Medicina. En 1906, el Ing. Víctor Soudriers, quien fuera diputado y luego ministro, retomó la idea y presenta un proyecto len ese sentido.

1910: INFORME DR. M. QUINTELA

En 1876 se funda la Facultad de Medicina – recuerda Villar – y en 1910 el Dr. Manuel Quintela, Profesor de Otorrinolaringología, envió un informe a la Facultad de Medicina, en el que solicitaba la creación de un hospital universitario, con una dotación de 500 camas.

En la década de los años 20 y siendo ya Decano de la Facultad de Medicina, desarrolló una verdadera campaña pública en defensa de la idea, escribiendo en la prensa y usando todo su prestigio social.

Fue un esfuerzo tenaz, sostenido, desarrollado con admirable convicción y sin renunciamentos.

1926: SE APRUEBA LA LEY DE CREACIÓN

El tema fue conquistando un enorme apoyo, especialmente entre los estudiantes de medicina, hasta que el 14 de octubre de 1926 se aprueba la Ley de creación del Hospital de Clínicas, para una capacidad de más de 700 camas, el Instituto de Higiene y la Escuela de Odontología, transformada en Facultad en 1929.

Esa misma Ley establecía que "será la Universidad, la encargada de la construcción".

De inmediato se integró una Comisión Honoraria, presidida por el Dr. Manuel Quintela, que sería la responsable de la construcción del edificio. Dos meses después ya estaba aprobada la selección del terreno, la antigua Quinta de Cibils, en base a una fundamentación que mantiene vigencia total.

PROCESO SIN PRECEDENTES EN AMÉRICA LATINA. ARQ. SURRACO

El anteproyecto, las bases del concurso, el concurso y el proyecto del edificio, se cumplieron apenas en tres años. Fue un proceso ejemplar, por otra parte sin precedentes en América Latina.

El concurso de proyectos, al que se presentaron numerosos arquitectos, fue ganado por el joven arquitecto uruguayo Carlos Surraco, que dirigió además todo el proceso de construcción. Surraco fue también el arquitecto del Instituto de Higiene, del Hospital de Traumatología, del Pabellón Martirén del Hospital Saint Bois, de los consultorios externos del Pereira Rossell, realizó el diseño de Villa Biarritz, etc. Fue un pionero de la arquitectura moderna en el país.

UN EDIFICIO MONOBLOQUE SIMILAR A LOS MÁS AVANZADOS DEL MUNDO

Pensado inicialmente para ser construido en pabellones a la usanza de la época, en medio del proceso de planificación, la idea se cambió por un edificio monobloque, en altura, luego de una jira realizada por Manuel Quintela y luego por Surraco, donde con gran visión de futuro observaron que esas eran las nuevas tendencias que se aplicaban en los centros más avanzados del mundo.



Fue un proyecto audaz, realizado con una enorme visión de futuro, en un país que privilegiaba por esa época, la educación y la salud. No había entonces nada parecido en América Latina. Se adelantó a su época, más de 50 años.

EL DR. QUINTELA MUERE EN AULA DE LA F DE MEDICINA

En esa etapa de planificación y antes de iniciar la construcción, muere repentinamente el doctor Quintela, en un aula de la Facultad de Medicina, el 15 de diciembre de 1928.

En reconocimiento a su papel como impulsor fundamental de la ley de creación, se resolvió por ley que el futuro hospital llevara su nombre.

A partir de entonces la Comisión Honoraria fue presidida por el Dr. Blanco Acevedo.

CONSTRUCCIÓN Y EQUIPAMIENTO QUE INSUMIÓ 23 AÑOS

La construcción del Hospital, su equipamiento y adaptación para su rol como centro universitario, insumió 23 años, desde enero de 1931, hasta setiembre de 1953, cuando empezó a recibir los primeros enfermos.

El Hospital de Clínicas comenzó a ser pionero desde su propio edificio. Significó una verdadera revolución arquitectónica en el país.

Fue, por ejemplo, el primer edificio público construido con estructura de hormigón armado, técnica inventada por un modesto operario francés a fines del siglo XIX; con una gran fachada vidriada, en forma de peines y una orientación que toma en cuenta la trayectoria del sol y los vientos dominantes.

Tiene un diseño muy funcional,

con circulaciones y áreas de funciones bien diferenciadas. El proyecto original, todavía no ha podido ser completado, por falta de recursos.

Lamentablemente la incompreensión de sucesivos gobiernos, ha impedido realizar los mantenimientos imprescindibles para asegurar su correcto funcionamiento.

IMPEDIR QUE PASARA A LA ÓRBITA DEL M.S.P.

Recordó el Dr. Villar la intensa campaña desarrollada para impedir que se concretara una iniciativa que procuraba pasar el Hospital a la órbita del M.S.P., campaña que obligó literalmente que el Poder Legislativo y el Gobierno de la época y casi a regañadientes, en agosto de 1950 aprobaran que la habilitación y la administración del Hospital de Clínicas, quedarían a cargo de la Universidad de la República, a través de la Facultad de Medicina.

LA FACULTAD Y SU PROCESO RENOVADOR

La Facultad de Medicina, inició entonces un proceso totalmente renovador para el país. Reconoció que la administración de hospitales es una especialidad y contrató durante varios años a los más calificados especialistas del Continente.

Creó en 1950 la Escuela Universitaria de Enfermería y los primeros cursos para la formación de tecnólogos médicos y de auxiliares de enfermería.

El 21 de setiembre de 1953, sobre la base de los primeros egresados de esas Escuelas, se inició un proceso gradual de habilitación de Servicios Clínicos y de Diagnósticos y Tratamientos Especiales.

LLEGÓ A 670 CAMAS Y A MÁS DE 1000 CONSULTAS DIARIAS

El Hospital – recordó Villar – llegó a tener una capacidad de 670 camas habilitadas, más de 1.000 consultas diarias y 45.000 atenciones anuales en Emergencia. El trabajo en el Hospital de Clínicas, se ha cumplido siempre, en medio de tremendas limitaciones económicas. Ya desde el primer presupuesto, aquel gran Decano y Rector que fue Mario Cassinoni, señalaba que el presupuesto aprobado, era la mitad de lo que se necesitaba para poder dar cumplimiento a los proyectos de desarrollo.

A pesar de esas limitaciones materiales, el Hospital de Clínicas ha estado en la vanguardia de la atención a la salud en nuestro país.

AÑOS TURBULENTOS Y NUEVA ORDENANZA PARA EL HOSPITAL

Después de unos años turbulentos sin proveer el cargo de Dirección – señaló Villar – en 1960 se aprueba una nueva Ordenanza, se define una gran autonomía desde el punto de vista no docente, una nueva integración de la Comisión con un Presidente designado por la Asamblea del Claustro, y se designaron mediante concurso los cargos de Dirección.

Con los queridos compañeros Aron Nowinski y Julio Ripa antes de la dictadura y después con Tabaré González, Dora Ibarburu y Raúl Berterretche desde la Dirección, tuvimos el privilegio de actuar en perfecta armonía con Comisiones presididas por relevantes personalidades como Constanancio Castells, Jor-

sigue en pág. 12

viene de pág. 8

ge Dighiero, Nelson Mazzuchi, Probo Pereira y Luis Alberto Castillo, y con prestigiosos representantes de docentes, egresados, estudiantes y funcionarios no docentes.

No sería posible en el tiempo asignado, enumerar los aportes originales realizados.

En forma telegráfica Villar señaló: la organización del hospital como un verdadero sistema, como un conjunto de departamentos integrados entre sí y no como un simple agrupamiento de servicios; representación directa de los trabajadores no docentes en la Comisión Directiva; el desarrollo de un nuevo modelo asistencial, multidisciplinario; la organización, por primera vez en el país, de un departamento de enfermería con personal profesional de nivel universitario; el reconocimiento de que la alimentación de los hospitalizados no consiste únicamente en dar de comer, sino que es una dietoterapia que requiere la organización de un servicio especializado; la creación del primer servicio de asistencia social y de la primera farmacia hospitalaria de producción y enseñanza; la incorporación de la historia clínica única por persona y del primer departamento de histo-

rias clínicas y estadística médica; el procesamiento mecanizado de la información, y luego del primer departamento de procesamiento por computación al nivel de hospitales; la jerarquización como especialidades médicas y su organización como servicios centralizados, del Laboratorio Clínico, la Radiología, la Anatomía Patológica, la Hemoterapia, la Fisiatría, la Anestesiología y la Odontología; la jerarquización de la atención ambulatoria en consultorios externos y del primer departamento de emergencia organizado como tal; la organización del primer centro quirúrgico concentrado en un área especial, donde se integran las salas de operaciones con todos sus anexos, el Departamento de Anestesiología, el sector de preparación y esterilización de materiales y el primer Centro de Recuperación Postanestésica del país; en 1961, a pocos meses de asumir la Dirección del Hospital – recordó Villar – elaboramos un Proyecto de Asistencia Progresiva, que proponía nuevas formas de organización hospitalaria, incluyendo un programa de atención domiciliar de posthospitalización.

Como primera etapa planteábamos la creación, por primera vez en el

país, de un Centro de Tratamientos Intensivos.

EL PRIMER CENTRO DE TRATAMIENTO INTENSIVOS DEL PAÍS

Como primera etapa – señalé – planteábamos la necesidad de creación por primera vez en el país de un C.T.I. Durante 10 años hubo que explicar su necesidad entre los médicos y las autoridades y luego crear nuevo mecanismo de financiación (creación de un fondo integrado con aportes de otras instituciones asistenciales públicas y privadas). Solamente tres de ellas aceptaron la propuesta, y con ese fondo se adaptó la planta física, se realizó el equipamiento, se seleccionó y adiestró el personal y recién en 1972, pudimos habilitar el primer Centro de Tratamientos Intensivos de nuestro país.

UNIDADES DE CUIDADOS INTERMEDIOS

Después de la dictadura – señaló Villar – retomamos el Proyecto y se logró poner en funcionamiento dos Unidades de Cuidados Intermedios, una médica y otra quirúrgica, iniciando el cumplimiento de la segunda etapa del proyecto que por ahora ha quedado detenido.

PROCEDIMIENTOS DE DIAGNÓSTICO Y DE TRATAMIENTOS

Resultaría imposible enumerar todos los procedimientos de diagnóstico o de tratamientos iniciados por este Hospital. Mencionaremos algunos ejemplos relevantes citados por Villar: procedimientos de hemodiálisis; la angiocardiógrafa; la cirugía de corazón; la neurorradiología; los trasplantes renales: nuevos procedimientos de laboratorio y patología; desarrollo de la hemoterapia

LIMITACIONES PRESUPUESTALES

Luego de recordar que el Hospital fue pionero en las áreas de administración de recursos, citando numerosos ejemplos al respecto, subrayó el Dr. Villar que hay una cantidad de proyectos que no se han podido hasta ahora ejecutar por las tremendas limitaciones presupuestales. Sin embargo – agregó – no es este el problema más grave que enfrenta el Hospital; lo más grave es la pérdida en los últimos años, de trabajadores calificados, docentes y no docentes, como consecuencia de los bajos salarios y las condiciones laborales. Es una sangría permanente que afecta el normal funcionamiento de la Institución.

HONRAR, HONRA. HOMENAJE AL PASADO Y AL PRESENTE

Antes de culminar sus palabras, el Dr. Villar subrayó: puedo afirmar con pleno conocimiento de causa, por haber sido representante de los estudiantes de medicina en la Comisión Directiva desde los comienzos y por haber sido Director durante 20 años, que la enorme mayoría de los miles de trabajadores, que en estos 50 años han pasado por este Hospital, han cumplido sus tareas con gran eficacia, con gran capacidad y sobre todo, con una gran vocación de servicio y un elevado sentimiento de compromiso social. Y en ello incluyo desde los más brillantes profesores, hasta los más modestos ayudantes de servicio.

Finalizó el Dr. Villar afirmando con emoción: “honrar, honra” decía José Martí. Honremos a los pioneros que lo gestaron, a quienes lo proyectaron y construyeron y a los miles de trabajadores, docentes y no docentes, que a través de los años supieron cumplir con su deber, enaltecieron la función pública, la docencia, la investigación y la atención a la salud, y prestigiaron a la Universidad de la República con un ejemplo espíritu de servicio”.

Cuando mejoramos por dentro mejoramos hacia afuera

viene de pág. 9

no docentes; en el segundo para casi 1500 y en el 2002 a pesar del dramatismo de la situación y de la crisis, la formación en valores siguió siendo lo prioritario y asistieron 1582 funcionarios no docentes a los cursos de capacitación. (oficios varios, cocina, mecánicos, ascensoristas, foguistas, cursos de emergencia por incendios, de enfermería, etc.). No tenemos recursos para aumentar los sueldos de los funcionarios, pero sí voluntad en todos para mejorar el conocimiento, de buscar juntos cómo podemos hacer mejor las cosas. Y eso se traduce en cambios cualitativos muy importantes. Si una persona sabe hacer mejor lo que le corresponde, sin duda que se siente mejor, más digna, y realizará con más alegría y dedicación su oficio, su docencia, su tarea de investigación, su trato con la gente, que son la razón de ser de este Hospital. Mejora el sentido de pertenencia y todos nos involucramos más con la institución, multiplicando nuestra creatividad, pensando cosas nuevas para lo que hacemos.

ESPIRITU “PIONERIL

¿...? Este Hospital ha sido pionero en infinidad de cosas. Y nuestras aspiraciones son que sigamos con ese espíritu pioneril pero innovando, provocándonos en nuestras creativities para hacer cada día mejor lo que hacemos todos los días. Y ello es el resultado del trabajo y del clima organizacional que vamos construyendo los casi 3000 funcionarios que somos entre docentes y no docentes.

En ese sentido, también llegar a la meta de los 50 años fue conmovedora, emotiva. Fue y es realmente un privilegio estar en esta etapa del Hospital en la cual la gente, a pesar de las dificultades, sigue pensando y viendo que existe un futuro. Y eso nos multiplica y multiplica a nuestros multiplicadores.

IMPORTANCIA DEL TESTIMONIO PERSONAL

¿...? Tenemos muchos multiplicadores, se han reforzado los mandos

medios profesionalizándolos y trasmitiéndoles a los jefes y al personal todo que nada podemos hacer quienes conformamos el estrecho grupo de Dirección del Hospital si no los tenemos a ellos comprometidos en la tarea común. Pensamos que eso no se logra con palabras, sino con el ejemplo, con el testimonio, con profesionalismo y pasión. La gente observa y felizmente sabe mirar. La gente ve a la hora que llegamos y a la hora que nos vamos y qué hacemos y qué no hacemos. Nada sería igual si fuéramos uno de esos Directores que viene, firma un par de horitas y se va.

¿...? En verdad hay días en que estoy muy cansada y digo “hay por favor empujénme” porque si no fuera por las 3000 almas que estamos acá apoyándonos mutuamente, ninguno resistiría y no nos sentiríamos, como nos sentimos, orgullosos de pertenecer a este Hospital.

EL FUTURO

¿...? Claro que existe un futuro para el Hospital!. Tenemos algunas cosas pendientes del Plan Quinquenal. Hemos avanzado en aspectos organizativos. Es el primer Hospital Público que tiene sus Departamentos de Medicina y de Cirugía (esto también surgió de una discusión muy rica que se dio el año pasado y ya este año están en funcionamiento). Y el futuro nos espera para que se más impulso a la investigación: ya el año pasado se realizaron 268 proyectos de investigación y en este 2003 están surgiendo muchos más, porque existen nuevos impulsos para la docencia, para la aplicación de los avances científicos en la asistencia, generándose nuevas técnicas, nuevos procedimientos y cuestiones de punta como la Medicina Radioguiada para los ganglios centinelas en los casos de tumores o procurando intervenciones más precisas con menor mutilación para las personas, nuevos avances en los estudios genéticos, introducción de los últimos avances en lo cardiológico que incluye nuevas técnicas en cirugía cardíaca, o sea permitiendo que el Hospital siga siendo el gran cantero en el cual la

investigación siempre permanentemente los nuevos logros para mejorar la salud de la gente. Para ello es necesario aumentar el número de investigadores, porque queremos seguir avanzando y avanzar más cada año.

UN PRESUPUESTO ADECUADO

¿...? Además de seguir mejorando en la gestión y en la creatividad, reclamamos un presupuesto adecuado. Es que si contáramos con mayores recursos podríamos investigar más, atender a más personas, aliviar más los sufrimientos mejorando la calidad en la atención. Por eso vamos a seguir reclamando el préstamo del BID y el sí del Ejecutivo, ya que una inversión importante posibilitará una más rápida rehabilitación de un Hospital que nosotros nos lo imaginamos y lo soñamos cada vez más profundamente inserto en la Red Nacional de Atención y como Hospital de referencia nacional que aporta continuamente transformaciones en un Sistema Sanitario que sin duda debe y merece ser mejorado en nuestro país.

Avanzar más en salud – continúa la Dra. Ubach – es una deuda importante que tenemos los uruguayos. Nos merecemos los uruguayos ese avance porque aún hay mucho sufrimiento en la gente y, en el nuevo diseño, pensamos también en un país diferente, en un sistema sanitario acorde con las necesidades de todos nosotros. En esto también al Hospital Universitario le corresponde una ardua tarea. Por eso pensamos en el futuro, en un futuro que es posible, en un futuro que en los nuevos 50 años, encerrará más logros aún que en los primeros.

90.000 CONSULTAS, 30 MIL EMERGENCIAS,,,

¿...? El Hospital realiza aproximadamente 90 mil consultas externas y alrededor de 30 mil en Emergencia. Ingresan unas 9 mil personas de las cuales 4800 requieren intervenciones quirúrgicas. Y es bueno decir que de esas intervenciones el 94% están clasificadas como operaciones complejas y mayores y que

sólo un 6% son cirugía corriente lo que muestra claramente el complejo perfil del Hospital. Se realizan para brindar esa atención cerca de 90 mil exámenes complementarios, de imagenología, radiología, medicina nuclear, procedimientos cardiológico, de laboratorios centralizados, de fisioterapia, anatomía patológica y se requiere una atención de todos los servicios de diagnóstico y tratamientos especiales, todo lo cual conforma una cifra enorme, realización de los más complejos exámenes.

EL MÁS GRANDE FORMADOR DE RECURSOS HUMANOS

Hay que pensar además que muchos de esos servicios son únicos a nivel público, por ello es el Centro que concentra el mayor número de las investigaciones en salud siendo además el más grande formador de Recursos Humanos: 5.000 estudiantes pasan por nuestras aulas anualmente conformando un coro de alegría a lo largo y ancho del Hospital realmente fenomenal, pues sentimos que sus integrantes son el relevo del futuro, que es el personal que se está formando para atender la salud de los uruguayos en los años que vendrán.

APORTES MUY GRANDES QUE EL HOSPITAL NO COBRA. SOBRE EL FNR

Pienso que ello es un aporte muy grande que se hace a la sociedad y que la sociedad conoce y valora. Pero además – agrega nuestra entrevistada – el Hospital está haciendo neurocirugía de la epilepsia por ejemplo y no se cobra, tenemos los mejores equipos de punta de endoscopia digestiva y no cobramos, nosotros hacemos trasplantes y no cobramos un peso.

¿...? El F.N.R. es una iniciativa solidaria fantástica que lamentablemente surgió en la dictadura y que se canalizó hacia la actividad privada donde se desarrolló fundamentalmente el desarrollo tecnológico. Se perdió mucho para el Hospital y para el país en ese período. Ahora, para que el Fondo siga subsistiendo ya que es una opción muy im-

portante para el Uruguay, pienso que tienen que desarrollarse los institutos de Medicina Altamente Especializada a nivel público. No tengo dudas que hay una intención en ese sentido. Entonces nosotros como Hospital Universitario vamos a hacer los máximos esfuerzos para que se inserte en el mismo un Instituto de Medicina Altamente Especializada, porque pensamos además que tiene que ser (como lo es en los países más desarrollados en salud), como formador de Recursos Humanos e Instituto de Investigación, el receptor privilegiado del desarrollo tecnológico. Es en los Hospitales Universitarios – nos dice – donde primero se incorporan las nuevas técnicas, se valoran, se prueban, se aceptan o no se aceptan, y recién después se difunden a los otros ámbitos. En este ámbito nuestro Hospital tiene entonces un espacio fantástico para seguir avanzando.

SOBRE LAS INSTITUCIONES PRIVADAS

¿...? Nosotros no queremos ni vamos a competir con lo privado en la búsqueda de un financiamiento para el Hospital. Lo que aspiramos es a delimitar los campos y que se le reconozca al Hospital el espacio que le corresponde como formador en valores, destrezas y conocimientos – en el campo de los recursos humanos – de los profesionales y técnicos del país. No más que eso, pero tampoco no menos que eso. Fijese: nosotros hemos visitado Hospitales desarrollados en los cuales la venta de servicios alcanza con suerte entre un 8 y un 15% de su presupuesto; el otro 92 u 85% lo asegura el Estado. Por qué? Porque si no se corre el riesgo de hacer únicamente aquello que le brinde algún beneficio económico y un Hospital Universitario debe tender no al beneficio sino al desarrollo integral como centro asistencial, como centro docente y como centro de investigación.

Es lo que ha sido este Hospital en estos sus primeros 50 años. Y lo que seguirá haciendo – lo repito – en los nuevos 50 años que encierra el futuro con el que soñamos aunque no lleguemos a vivirlo..